

Buenos días a todos.

Encontrarme con la obra de Cristina, titulada “contenidos básicos sobre formación del niño televidente”, ha generado en mí una conmoción. Ahora les explicaré por qué digo esto.

Perdonen que comente algunos elementos de mi experiencia personal, que además he repetido incansablemente en los distintos ambientes en los que me desenvuelvo.

Quienes me conocen, saben que una de mis grandes pasiones corresponde a mi familia. Cuando cursaba la maestría en educación en la UCAB, y tuve que definir el tema de investigación para la tesis, comencé a buscar un área que me permitiera hacer coincidir la comunicación social, en la que me había graduado de licenciada, y la educación, que había cursado a través del postgrado. Fue así como el Profesor Marcelino Bisbal me sugirió conversar con el Profesor Gustavo Hernández y me encontré con la Educomunicación, campo fértil y fascinante, en el que ya había incursionado sin darme cuenta.

Digo que ya me había topado con esta disciplina sin imaginarlo, porque durante algún tiempo me encontraba observando a mis hijas mientras veían la televisión. Para esta presentación realicé un experimento y les pedí que me contaran qué pensaban o cuál era su experiencia sobre la televisión.

La de catorce años me dijo sobre lo que le generaba la televisión:

“Mamá, quiero un novio como Loki (el hermano de Thor, que no es precisamente un modelo de vida)”, así como, “siento una fuerte dosis de adrenalina cuando veo los X-MEN” y “mamá, las series policiacas me hacen pensar”. Parece que lo que transmite la televisión efectivamente despierta pasiones y puede producir distintas formas de reflexión.

Su hermana gemela, posteriormente, elaboró en un cuadro comparativo en el que más o menos expresó lo siguiente:

La televisión es:

Distracción, por ejemplo, cuando veo “Hora de Aventura o Friends”. Sirve para entretenerme porque cuando mi cerebro está saturado me ayuda a despejarme, además, me divierte y me hace tener un rato agradable.

También inspiración, como cuando veo la película “Los juegos del hambre”, la trama es tan interesante que hace que en mi mente desarrolle imágenes que puedo reflejar en mis dibujos.

Y, también es análisis que, como con las series policiacas, hacen que mi mente esté activa al intentar resolver el dilema que presenta la trama.

Se pueden imaginar lo que implica este tipo de razonamiento en mi casa.

Por su parte, la de 11 años, realizó un planteamiento, a mi modo de ver, muy serio, “mamá, yo veo que los programas para niños pequeños son muy educativos, pero los programas que hay a medida que uno crece ya no lo son”, bueno, no pregunté su concepción de educación o de programa educativo, pero sí me quedé impactada por su preocupación.

La de 6 años simplemente me respondió con una sonrisa: “mamá, la televisión es divertida”.

Múltiples visiones, muchas funciones y un panorama a través del cual logré entender, a lo largo de situaciones como estas y de su contraste con la literatura, que la combinación medios-educación no es fortuita, comencé entonces a darle sentido a aquello de que los comunicadores somos educadores a gran escala.

Perdonen la extensión de esta historia, como habrán visto, yo estudio la educomunicación en mi contexto familiar y en paralelo tengo la oportunidad, desde mi trabajo en el ININCO, de sistematizar esta experiencia gracias al esfuerzo de investigadores como Cristina.

---

Cristina Elena Méndez Pardo es Licenciada en Artes de la UCV y especialista en Educación para el Uso Creativo de la Televisión del ININCO, ha tenido participación activa en seminarios internacionales en el área de la educomunicación y desde 2007 desarrolla el proyecto E-ducuar sobre educación audiovisual.

La obra de Cristina, “Contenidos Básicos sobre Formación del Niño Televidente”, constituye la expresión de una experiencia de vida, dirigido a adultos que trabajan con niños entre siete y diez años de edad, que corresponde a los primeros tres años de educación básica, y orientado a educar en comunicación y medios audiovisuales, procurando “la formación de los niños como televidentes activos, creativos y responsables” (p. 10). Este libro parte del estudio titulado “Bloques de Contenido para un Programa de Percepción Crítica de la TV Dirigido a la Primera

Etapa de Educación Básica”, realizado por la autora para optar al título de Especialista en Educación para el Uso Creativo de la Televisión.

Puedo decir de entrada que Cristina muestra una atención especial a todos aquellos que participan del proceso educomunicacional, por lo que el lector siente inmediatamente la provocación de probar el platillo que tan gentilmente nos ofrece. En el caso de este libro, la autora expresa que “los niños de 7 a 10 años encuentran en la expresión corporal, musical y plástica importantes herramientas en el proceso que transitan de ir madurando y construyendo sus valores de convivencia y sus habilidades de pensamiento y abstracción” (p. 31).

Afirma que “educomunicar es educar y comunicar al mismo tiempo” (p.9) y más adelante señala “el interés principal de la educomunicación son las personas y el desarrollo de sus capacidades expresivas y de comunicación”. Afirma el valor de un campo de estudio interdisciplinar como la educomunicación a favor del desarrollo de la persona, es lo que cualquier madre, padre, maestro o dirigente, desearía para quienes están a su cuidado, porque significa la posibilidad de contar con insumos destinados a la introducción de la persona en la realidad asumiendo todas sus dimensiones y abrazando sus necesidades y más elevados deseos. Lo que se aprende desde la educomunicación es aprendizaje para la vida. Justamente ese valor y potencialidades de la educomunicación es lo que experimento cuando sigo con atención la forma en la que mis hijas se relacionan con la televisión.

Vayamos, entonces, a fondo en este recorrido fantástico.

Lo primero que plantea Cristina es la comprensión de qué es y qué no es la educomunicación. Aunque se le conoce con muchos nombres, sin embargo, su área de acción está en la necesidad de que

Los usuarios en general y los niños en particular, se acerquen a los medios de modo similar al que estudian el idioma castellano y las matemáticas, que reconozcan los lenguajes que cada medio utiliza, que estén familiarizados con sus derechos y deberes en relación a los medios, que puedan tener experiencias que les permitan utilizar constructivamente los medios adecuados con fines determinados dentro de su contexto (p. 13).

Resulta de interés la pregunta que la autora formula como frecuente en relación a la educomunicación, ¿ver televisión en clase es educar en los medios de comunicación? Esta interrogante, es efectivamente uno de los elementos de confusión fundamental sobre esta materia. Se piensa, entonces, que el simple acto de mirar implica el desarrollo de una capacidad

crítica frente a los contenidos mediáticos, abro comillas, “la crítica es una forma dinámica y especial de acercamiento a los distintos objetos de estudio, un instrumento de conocimiento” (p. 18).

Observo con placer que Cristina es una convencida de que la televisión aporta y no resta al proceso de enseñanza-aprendizaje del niño y que la academia se nutre de sus características, de su capacidad de entretener y de su originalidad en los planteamientos, por lo que la realidad académica es reflejo de la circunstancia en la que está inmerso el niño para convertir la teoría y la cotidianidad en una unidad de vida.

Esta obra es una guía valiosa para quienes desean incursionar de manera práctica en el mundo de la educomunicación y asume la clara concepción de entender la comunicación como “poner en común”, según señala Pasquali en su libro “Comprender la comunicación”. En esta línea, reitera la importancia de profundizar en el hecho de que la comunicación solo es posible en la medida en que el intercambio de mensajes involucre el entendimiento por parte de los actores involucrados. Es así como planteamientos enmarcados en experiencias relacionadas con “Las seis dimensiones de la educación para los medios” de Martínez de Toda han permitido enfocar el lugar de la educomunicación y la definición de estrategias para la formación de los niños en esta área. Se suman a estos los estudios de Joan Ferrés en España y Marilia Franco de Brasil bajo el enfoque de las reflexiones de las múltiples inteligencias de Howard Gardner, entre otros.

¿Cómo puedo diseñar un proyecto audiovisual? Nuestra Cristina Elena ofrece una guía dividida en seis bloques, correspondientes cada uno a las seis dimensiones de la educación para medios de Martínez de Toda. Afirma la autora: “el trabajo busca ser, más que conclusivo, una presentación que oriente al interesado y despierte el educomunicador creativo que todos llevamos dentro” (p. 41). En definitiva, esta es una propuesta inclusiva y democrática.

Los bloques o dimensiones mencionados anteriormente se identifican con títulos muy sugerentes, así encontramos: “cuento con un alfabeto formado por imágenes y sonidos”, “estoy consciente de cómo me comunico”, “soy una persona activa”, “soy una persona crítica”, “en sociedad vivimos todos juntos” y “soy una persona creativa”.

Con una guía inspiradora como esta, tengo la certeza de que se podrán sumar muchos docentes y padres a la causa de leer y participar activamente los medios de comunicación y la posibilidad de entender también la creatividad a través de su lenguaje particular. Gracias a esta alfabetización nuestros muchachos tendrán la oportunidad de desarrollar juicios más críticos sobre los personajes de sus series favoritas, comprender el fenómeno social implícito en la

televisión que disfrutan, así como la importancia de producir para implicarse a fondo en el conocimiento del medio y de las propias capacidades para hacerlo jugar a su favor. Todo esto sin dejar de lado la maravilla que constituye el placer del visionado televisivo, tal y como lo apuntó Ferrés (1994).

Termino con un fragmento del libro de Cristina que expresa lo que yo he considerado, parte de la esencia de su trabajo: “que los docentes y demás adultos interesados puedan brindar a los niños experiencias y conocimientos que les permitan miradas alternativas de la programación televisiva que consumen regularmente” (p. 11).

No me queda más que agradecer a Cristina por su dedicación y amor por la comunicación y la educación, así como pedirle encarecidamente un favor personal, y es que me ayude a ordenar la realidad educomunicacional que atiendo todos los días en mi casa.

Muchas gracias.